

Seminario Experiencia de la Relación Partido, Gobierno y Estrategias de Gobernabilidad

Ponencia de Venezuela

Wladimir Ruiz Tirado

El tema de relaciones partido y Gobierno quedaría huérfano si no incorporamos uno de los elementos fundamentales: el pueblo, así lo vemos porque los Gobiernos, al menos en el deber ser, deben reflejar en nuestras perspectivas, el interés popular. En el caso de Venezuela ha sido muy elocuente esta relación en los años recientes. Me refiero a la historia contemporánea de nuestro país. A los efectos hay que repasar algunos antecedentes.

La primera gran revuelta contra el modelo neoliberal la podemos ubicar en Venezuela. Ocurrió en febrero de 1989, hace veinte años, ese hecho que dividió nuestra historia contemporánea. Ese modelo había desgajado al país, nuestra principal fuente de ingresos, el sostén de la

economía nacional, la industria petrolera, si bien formalmente nacionalizada, estaba privatizada. Hasta la data, como se demostró luego en el paro petrolero del año 2003, funcionaba en Estados Unidos y las empresas transnacionales que históricamente habían manejado el petróleo; tenían toda la información, el control y el manejo de la industria petrolera, desde los niveles de producción hasta la apropiación de la renta.

Cuando ascendemos a posiciones de gobierno en 1998 el precio del petróleo rayaba los seis dólares el barril. El neoliberalismo en el caso del petróleo había perpetrado un golpe muy duro contra la economía y el fisco de Venezuela y eso por supuesto conllevó a que la economía en su conjunto estuviese supeditada a las



reglas de ese modelo y que además tuviese sus expresiones particulares, como el desmejoramiento en las políticas públicas, que se financiaban desde el Estado con los recursos petroleros. Asistimos en ese entonces a la privatización de la educación, de la salud y de todos aquellos servicios públicos que garantizaban cierta calidad de vida para la población. Eso ocurrió también en un marco de derrota, de la cual veníamos los sectores de izquierda (al menos la generación anterior a nosotros), lo que obligó a emprender una tarea muy paciente de reconstrucción de las organizaciones políticas y populares de ese tiempo.

Y no solo en el campo popular activamos políticamente, sino también el militar, justo allí nos encontramos con un grupo de oficiales patriotas que tres años después de la revuelta popular del 1989 insurgieron contra el régimen de Carlos Andrés Pérez, pero sabían que el elemento pueblo estuvo allí. Fue una revolución popular en su contenido, no se puede decir que nos sorprendió su emergencia, el hecho de que haya ocurrido, sino que, simplemente, por no tener la suficiente capacidad política para asumirla, preferimos más bien resguardar el movimiento popular para no descabezar el proyecto político en construcción.

En el año de 1992 ocurre la rebelión popular de la oficialidad patriótica y es cuando emerge el liderazgo de Hugo Chávez. Hay que agregar además para ilustrar un poco ese momento que la cuarta república, la anterior a la que hoy tenemos, estaba en quiebra desde el punto de vista de su legitimidad política. El gobierno de Andrés Pérez había logrado un triunfo con apenas un 35% de los votantes inscritos en el registro electoral y, con una cadena de sucesos que ocurrían en gobiernos de ese tipo, ligados a la corrupción y al favorecimiento de determinados sectores de la oligarquía.

Ocurrida la rendición de los oficiales del ejército encabezado por Chávez, evaluando a la luz de los acontecimientos posteriores, podemos decir que la rebelión de la oficialidad patriótica fue una derrota militar, pero a su vez un aval político para impulsar la lucha política por otros medios. En efecto en 1997 se divide el núcleo que venía conspirando dentro del ejército, Hugo Chávez y los demás militares patriotas, y se escoge una vía distinta a la militar para acceder a posiciones de Gobierno. De allí a la propuesta de construir lo que se llamó el Movimiento Quinta República no hubo sino un paso. Y lo que había sido un grupo conspirativo, fuera del conoci-

miento de la opinión pública y de los sectores populares, pasó a convertirse en un verdadero aluvión popular e igualmente se sumaron otros sectores en la constitución de ese proyecto inicial de carácter electoral, el Movimiento Quinta República.

Todas esas condiciones que antes hemos mencionado y otros actos que pueden ilustrar el proceso de la lucha política electoral que nos llevó a la victoria en el año 1998 se reflejaron inmediatamente un año después del triunfo electoral, en la convocatoria de una asamblea nacional constituyente, que se desarrolló durante todo el año 1999 y condujo a otro elemento central, como definición de la estrategia política para la construcción del Estado, el desarrollo de la democracia participativa y protagónica-pueblo. Es decir que tanto en el desarrollo de la lucha política permanente, constante, como en su expresión constitucional, siempre fue y ha sido un elemento definitorio de lo que es una estrategia, más allá de lo que podemos entender solamente como el ejercicio del gobierno.

La tarea planteada desde ese entonces es la de diseñar la construcción de un nuevo Estado, con nuevos actores que sean su piso social, pueblo en pleno ejercicio del Gobierno y luego en la constituyente. Comenzaron a definirse claramente políticas

y leyes que golpearon los intereses oligárquicos y aquellos intereses imperiales que han hecho vida política en la historia de nuestro país.

En nuestra opinión, la explicación del golpe de Estado contra Chávez en 2002 tuvo dos elementos centrales del gran paquete de leyes habilitantes que se habían aprobado de acuerdo a la delegación del parlamento y presidente. La primera fue la ley de hidrocarburos que restituyó al Estado Venezolano el pleno control y la soberanía de los recursos energéticos. Y la segunda fue la ley de tierras, que empezó con un proceso de recuperación por parte del Estado, para el usufructo de los campesinos y los trabajadores del campo, de las tierras que desde la época colonial habían sido monopolizadas por grandes latifundios.

Hay que ver eso no solo en términos de la definición jurídica de la ley, sino en términos de lo que significaba golpear a los grandes terratenientes en el campo. Yo creo que ahí están las dos grandes explicaciones del golpe.

Fue un golpe de Estado que duró apenas 48 horas, pero realmente el presidente Chávez fue derrocado y secuestrado. Nunca en la historia de Venezuela se había coaligado una alianza tan fuerte y a la vez tan feroz contra un Gobierno que había sido

legítimamente constituido y además con una Constitución democrática vigente. Lo encabezaban por igual, desde la embajada americana, pasando por la oligarquía nacional, la confederación de trabajadores, que había sido impulsada por Rómulo Betancourt desde los años sesenta; la alta jerarquía eclesial, el generalato del alto mando, los medios de comunicación privados y los partidos políticos de la vieja guardia. Todos fueron artífices para llevar a Pedro Carmona Estanga por algunas horas al Gobierno.

Nuevamente el elemento pueblo interviene y restituye a Chávez a las 48 horas del golpe. Establecemos una clara asociación entre lo que es interés popular y lo que ha sido la permanencia no solo de Chávez, sino de la propia constitución, del gobierno que Chávez representa en el modelo del gobierno de las mayorías. Esta es una clave importante para entender lo que significa este proceso político y esta relación pueblo-Gobierno.

Pero no contentos con haber dado ese golpe de Estado en 2002, acogiendo a la figura democrática que tiene la constitución venezolana, como es el referendo revocatorio, la oposición, la derecha golpista, recogió las firmas suficientes y necesarias para abrir un referendo. Y allí Chávez derrotó a la oposición

en una proporción de 70% a 30%. De allí en adelante hay un trecho hasta 2006, que es conveniente estudiar, en el que al salir victorioso del referendo revocatorio, Chávez comienza a redefinir los alcances del proyecto y lo que va a ser el nuevo Estado en las nuevas condiciones del Gobierno. Por eso, en la campaña electoral decía: «Quienes voten por nuestro proyecto están votando por el socialismo», por emprender el socialismo en Venezuela, y así fue. En diciembre de 2006 se obtuvo la más arrolladora victoria electoral que hayamos tenido en la historia reciente de Venezuela en el período que pudiéramos llamar la «era Chávez». Una victoria importante porque permitió señalar el rumbo del nuevo proyecto en términos de lo que la gente había aprobado en las urnas electorales: la vía al socialismo.

Antes de las elecciones de 2006 y siguientes al golpe de Estado de 2002, hubo otro dato sumamente importante para comprender el proceso político en marcha, y este fue el paro petrolero de fines de 2002 y comienzos de 2003. Paro petrolero que fue mucho más severo en sus efectos políticos y económicos que el mismo golpe de Estado de abril (con una duración de apenas 48 horas), porque se paralizó la industria petrolera por setenta días, lo que llevó a una

situación de incertidumbre, temíamos por la permanencia de Chávez en el poder y el Gobierno en ejercicio de sus funciones.

Superados los efectos del golpe, el paro petrolero y el referendo revocatorio y, como consecuencia de la victoria electoral en 2006, se empezó a trabajar en el proyecto de la reforma constitucional, que ya incluye numerosos elementos para la transformación del Estado burgués heredado a un Estado socialista, pero allí creo que se cometió un error. Se disolvió el partido Movimiento Quinta República y se comenzó a trabajar en la construcción y la edificación de un nuevo partido que es este, el que hoy tenemos, el Partido Socialista Unido de Venezuela. Creo que esa fue una de las razones fundamentales que explica la derrota que sufrimos en el referendo de diciembre de 2007. Por no tener partido no pudimos interiorizar en la conciencia de la gente y la población los contenidos populares y de alcance socialista en su programa. Ha sido una lección para los efectos del tema que hoy se plantea, es fundamental, como decía Vladimir Lenin, un partido dirigente de la revolución, pero además con ideología revolucionaria. No son cosas nuevas, pero en los hechos eso ha sido así. Además los hechos de diciembre de 2007 lo han confirmado.

En la medida en que se aceleró la construcción del Partido Socialista Unido, nos permitió recuperarnos de la derrota de 2007, ganamos las elecciones regionales de fines de 2008 e igualmente se ganó el referendo de febrero de 2009, que proponía la reelección continua de aquellos cargos de elección popular, incluido el presidente. En esas condiciones, uno observa que hay una permanente relación con avances, retrocesos, con errores cometidos, pero también con aciertos que nos han permitido avanzar en la estrategia. Diría que después de las elecciones del pasado 15 de febrero en Venezuela, me refiero al referendo consultivo, se abren nuevos grandes desafíos para el fortalecimiento del proyecto en Venezuela, porque creer que las cosas ya están en su lugar y que el solo hecho de haber señalado el rumbo socialista del proceso define el carácter socialista del proceso es insuficiente.

Tenemos retos en el área de la soberanía, particularmente en el área de la soberanía alimentaria, no somos autosuficientes en esa materia. Tampoco en la industrialización intermedia, en la cual hemos aprovechado la cooperación iraní, rusa, china, Bielorrusa y otros.

Pero hay un elemento más cercano y decisivo mirando hacia adelante. Volvemos al elemento pueblo, for-

talecimiento y desarrollo del poder popular. Y esto comprende desde la reformulación de la ley de consejos comunales, que ya va para cinco años, ligado al fortalecimiento y desarrollo del partido. El partido no puede ser un ente que esté por encima de los movimientos populares ni de las instituciones sociales; en ese caso los consejos comunales, ahora planteado en términos de concretarlos como comunas, con el ejercicio de democracia directa. Esta ha sido una enorme experiencia y creo que en esos tres vectores, pueblo, partido y gobierno, descansa o debe descansar con éxito, el avance hacia el socialismo. Pero además, este período que va desde el referendo del 15 de febrero hasta las próximas elecciones presidenciales de 2012, en las que Hugo Chávez puede optar nuevamente a la presidencia de la República, puede constituirse en un salto adelante en ese sentido.

Son muchas las cosas que pueden analizarse e interpretarse en este período de diez años. Logros se han tenido muchos, pero vencer el capitalismo no es una tarea solo ideológica, de partido o de gobierno, significa construir además modelos desde abajo, no es solo lo que los Gobiernos o los presidentes hagan o digan, sino que si no se interioriza la idea del esfuerzo colectivo, con la

población como componente fundamental, los Gobiernos siempre quedarán en deuda.

Maquiavelo lo decía: «Si quieres tener y conservar tu reino fuerte, organiza tu pueblo de manera que no lo tuteles completamente», se trata de darle apertura a la capacidad creadora y crítica de los sectores populares, de las instituciones que se vayan conformando en el camino de la construcción del Socialismo.

Gracias.

Preguntas

1- Lo que frena el desarrollo en nuestro país son las políticas de educación que han dado estos Gobiernos, para la mayoría de la gente pobre, al mantener dificultades para el acceso a la educación. Lo que nos obstaculiza más que el capitalismo, es la perseverancia del Gobierno en los medios de comunicación, ya que los utiliza para mantener a la población dormida, especialmente a la gente que no sabe leer.

2- Jaime Vallecillos, de Honduras. Las experiencias de Nicaragua y Venezuela son reflejo para América Latina. Un gobierno revolucionario pasa por un proceso como el de Nicaragua, pasa por un paternalismo. Quiero saber si las políticas sociales llevan algún costo para la pobla-

ción, ya que creemos que eso educa al pueblo, ya que deben costarle sus cosas y su propio destino.

3- Luis Mayorga, Honduras, antes PC marxista leninista. Hemos seguido los acontecimientos de Venezuela. Muchos hondureños son fieles seguidores del presidente Chávez. Se ha sabido manejar la relación del pueblo y Gobierno y han logrado movilizar este pueblo muy bien para la defensa de sus intereses, y han sobrepasado las expectativas que inicialmente se veían. Eso es una gran enseñanza, porque uno de los problemas fundamentales que enfrentan los movimientos que hemos visto a través de la historia es que cuando se tiene un acontecimiento en un lugar determinado, los demás pueblos esperan que se mantengan en beneficio de los pueblos. Sabemos del esfuerzo de Venezuela con los convenios a nivel latinoamericano y sabemos de la oposición de los poderes fácticos, la garantía del sostenimiento del liderazgo con un cognotado grupo de dirigentes aparte del presidente Chávez, lo están superando en Venezuela.

4- José Luis, FMLN. ¿Cuáles han sido las dificultades y oportunidades en la construcción del Partido Socialista Unido y en qué momento están?

5- Ramón Benavidez, FMLN. El

proceso de la revolución bolivariana se inicia sin un partido de vanguardia consolidado, bajo el liderazgo del comandante Chávez, mi inquietud es: ¿cómo va el proceso de conformación orgánica del partido que reúne a todas las fuerzas de izquierda y democráticas de Venezuela, en el partido Socialista de Venezuela? ¿Cómo va el proceso de consolidación política e ideológica, pero fundamentalmente orgánica?, porque entiendo que es un partido en proceso de formación.

6- Fredy Tejada, FMLN. ¿Cuáles han sido las debilidades y fortalezas de ser un funcionario público de gobierno y un cuadro político?.

7- Rhina Clara. Los resultados en la relación con las mujeres.

Respuestas

El tema de Educación lo vamos a ampliar con el de salud. Cuando asumimos el Gobierno, los médicos no querían ir a los barrios, la red ambulatoria de salud nacional se había desplomado, tuvimos que recurrir a los hermanos de Cuba. Inicialmente enviaron diez mil médicos. El año siguiente siguieron con treinta mil médicos. Fundamos la misión Barrio Adentro, que nos permitió restituir, en primer lugar, el sistema de salud primario. Posteriormente he-

mos avanzado al siguiente nivel, los centros de diagnóstico integral, y el mejoramiento, ampliación y desarrollo de la red hospitalaria. Tenemos el 5% del presupuesto nacional en salud, que es un presupuesto de los más altos en América Latina.

Paralelo a eso se han creado las escuelas para la formación de un nuevo médico. Antes los médicos solo querían ejercer la medicina privada, igual en educación, teníamos más de un millón de analfabetas, pero con el apoyo del Gobierno y el pueblo de Cuba, con el programa YO SÍ PUEDO, nosotros lo llamamos MISIÓN ROBINSON, en un año alfabetizamos más de un millón de venezolanos. Este programa está a la orden del pueblo salvadoreño.

Pero vean también que las misiones surgieron ante la necesidad de superar la ineficacia del Estado burocrático, la cual todavía existe y quién sabe hasta cuándo la estaremos viendo.

En educación, la misión RIBAS busca incluir a los que habían desertado en la educación media y la MISIÓN SUCRE a los desertados en el nivel universitario. Además creamos nuevas universidades; y nos encontramos con el problema de que no teníamos funcionarios capacitados, ni técnicamente ni políticamente, para asumir funciones de gerencia públi-

ca. Eso ha sido un problema muy serio. En el plano de las políticas sociales como educación y salud, ha sido una experiencia muy buena.

El surgimiento y desarrollo del ALBA ha ampliado los horizontes de los conceptos de cooperación, solidaridad, equidad y complementariedad, que empuja todo esto en el plano tanto de la salud, la educación, la construcción de la economía popular y otras opciones de vías cooperativas, empresas rescatadas o empresas socialistas. Hay un debate hoy sobre el papel que van a tener los trabajadores y el Estado en nuestras empresas básicas, que no son cualquier empresa básica, es PDVSA, una de las cinco petroleras más fuertes del mundo, es la siderúrgica, las industrias mineras, las empresas del aluminio y otras. Porque solamente formular el proyecto del socialismo no implica que ya esté elaborado. Por otra parte, nosotros hemos asumido este proyecto desde el inicio como un proyecto nacional, porque ha sido una gran alianza de clases, de sectores que han servido de piso para el desarrollo. El antiguo partido comunista de Venezuela, que es el más viejo de nuestra historia, ha resultado ser el más ineficaz, salvo una dirección con logros en tiempos de Pérez Jiménez y la naciente cuarta república, no ha tenido más aciertos

de importancia estratégica.

Derrotada la izquierda, el Partido Comunista y todo hasta sus expresiones armadas, tuvimos que apelar a la construcción, en forma lenta y sostenida, de la nueva organización política, recurrir a vías inéditas. Alfredo Maneiro, quien fue un tutor político de todos nosotros, como del propio Chávez, decía de una manera muy elocuente: «Transitar el camino de la democracia radical, construir el poder desde abajo». Él hablaba del plan de las cuatro patas, del poder obrero, popular (comunidades), de acercarse a los intelectuales, pero no descuidar una pata que era fundamental, la cuarta, la pata militar. Nosotros no tuvimos la experiencia de los cubanos que hicieron una guerra del campo a la ciudad, y en el seno de un ejército que estaba siendo formado en West Point, apelamos a nuestras raíces, más que al marxismo-leninismo, y no es que no estudiáramos, pero era más difícil para militares formados en West Point, en el corazón del imperio, con un pensamiento derechista y anticomunista, rescatar a Zamora, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Sucre. El tiempo ha demostrado que Chávez ha tenido razón al nutrir el proceso de esas raíces, sin descuidar otros componentes, pero sobre todo lo que dice un personaje de una novela

de Saramago, «la revolución uno se las imagina de una manera, pero no siempre son como uno quisiera, tienen un rasgo muy particular, todas son inéditas». Es decir, no podemos trasladar las experiencias de uno a otro. Nosotros no hemos copiado la experiencia de los camaradas cubanos, pero sí hemos aprendido bastante de ellos, y yo creo que los cubanos están en el mejor momento para aprender de las izquierdas en el mundo que se han quedado fuera de su referencia, es una oportunidad bastante buena, porque desde los inicios de la revolución cubana no había una efervescencia popular de izquierdas, como la hay ahora en América Latina.

Pero también una izquierda que ha crecido, se ha desarrollado, como dicen, acompañando los movimientos, generando una teoría que algunos llaman de retaguardia, pero en todo caso conduciendo esos procesos alternos al capitalismo neoliberal globalizado. También hay que visualizar ese contexto mundial del capitalismo para entender todas estas expresiones particulares de los procesos, al menos de los que han surgido en América Latina, porque todos han tenido el mismo sino: buscar el quiebre del neoliberalismo; y cada uno de ellos ha aportado un modo de hacerlo, con sujetos que a

veces son inimaginables, a veces invisibilizados, pero que han creado, a mi parecer, un saldo extraordinario. La historia reciente de América Latina es un momento histórico excelente en el que nosotros debemos sentirnos privilegiados por estar vivos compartiendo este proceso.

El filósofo eslavo Sizek ha dicho una cosa que hay que resaltar: yo apoyo a Chávez porque ha movilizó al pueblo. Chávez se ha mantenido y ha trascendido porque lo ha sabido interpretar, conducirlo, hacia el norte del modelo democrático participativo y protagónico.

En este momento la puja es por la autoorganización, tanto de los consejos comunales y las comunas, que tiendan a ser autogestionarias en el ejercicio de la democracia directa, en todos los ámbitos, en la producción de proyectos, contraloría social. Y a la vez afinar el partido que está en construcción, como expresión de los movimientos sociales.

También el PSUV tiene responsabilidad como partido nuevo, producto de una situación difícil para su construcción. No hay que olvidar que Chávez viene del mundo militar, allí la disciplina es distinta a la que comulga con la historia y la teoría de los partidos políticos, las cuales la generan desde el movimiento popular mismo. Chávez ha sabido

conjugado ambas cosas.

Los funcionarios como miembros del partido es una situación bien atípica. Porque el movimiento popular de por sí tampoco ha demostrado capacidad de generar un liderazgo que resulte de su sedimentación. Esa es la tarea del partido ahora, construir una nueva hegemonía, con dirigentes que sean resultado de los sectores y movimientos populares. Ese es el horizonte que tenemos en Venezuela, si queremos un partido que garantice, no solo que sea un buen Gobierno, sino que además sea expresión real de la democracia directa y conduzca hacia el socialismo.

Las mujeres. Se han creado bancos para asistencia a los distintos aspectos de la presencia de la mujer, pero la constitución aprobada, vía constituyente, establece todos los derechos e igualdades, sociales, políticos y de género. También a las aborígenes.

Hay un Ministerio de la Mujer y de la Familia, eso da una idea del rango que le adjuntamos.

Ministerio de la Cultura. Educación, cultura, mujer están asociadas a esta idea, el sueño, la esperanza de la mujer como sujeto.

Gracias.

San Salvador 03-06-2009